

WRITTEN BY **NORMAN MARSÀ**

El África de Julie Taymor despierta Madrid ante la llamada de Rafiki. EL REY LEÓN ha llegado a la capital.

Al igual que pasa al inicio de la obra, todo fan de los musicales atendió la llamada de Stage Entertainment, productora del musical, que bautizó al espectáculo como el mejor y más grande montaje jamás realizado en España. La verdad es que, en ese punto, hemos de dar la razón a la productora. EL REY LEÓN se alza con el galardón de ser el musical con mayor envergadura jamás creado en España. El esfuerzo de sus integrantes por levantar con esmero un musical de estas características ha de ser reconocido. Pero al igual que Carlos Rivera (Simba en el espectáculo) comentó en la revista *Shangay*: “La gente llega a sus asientos con unas expectativas muy altas”; el musical encandela al espectador pero no brilla como se esperaba.

Dada la dimensión del montaje original de Julie Taymor, el musical ha tenido que reducirse en número de elementos. Es cierto que se ha remodelado el Teatro Lope de Vega y que sigue siendo uno de los mejores teatros que se encuentran en Madrid, pero también es necesario saber que su tamaño tras la remodelación, sigue siendo reducido. La espectacularidad que ha de suponer la primera escena del musical queda relegada a un escenario minúsculo en cuanto vemos aparecer un majestuoso elefante. Una escena que por momentos, puede resultar caótica.

EL REY LEÓN sorprende. Vestuarios, escenas, proyecciones... todo ayuda a crear un ambiente de sabana pero mi ovación se la llevan cinco de sus protagonistas.

La voz de Brenda Mholongo resuena con la majestuosidad vocal que la actriz impregna en Rafiki. Una Rafiki juguetona, viva, lista y próxima al espectador. Un canto a la vida que podemos sentir cada vez que la actriz sudafricana aparece en escena. Ella sola, llena el escenario y hace que el público vibre con su interpretación.

Los pequeños Simba y Nala fueron la primera gran sorpresa de la noche. A su temprana edad, David García y Yamileth Cayetano Sam, hacen que me aventure a predecirles una maravillosa carrera dentro del teatro musical. Precisos, enérgicos y con una forma de trabajar casi adulta, hicieron que disfrutara con ellos cada vez que aparecían en escena.

Pero no todo es felicidad en el sabana, Scar, interpretado por el catalán Sergi Albert, es el contrapunto malvado del musical. Con una maravillosa interpretación actoral, Sergi Albert se introduce dentro de la mente maquiavélica de uno de los más grandes villanos de la factoría Disney. Un personaje intrigante, con dos caras, ambiguo en todos sus sentidos, que no duda en engañar para conseguir sus propósitos. La interpretación del personaje puede resultar chocante en algunos momentos pero viene dada por un requerimiento especial de la factoría que ya ha sido introducido en los montajes europeos del musical. Me inquieta, eso sí, la limitación que se ha llevado a cabo en su interpretación vocal. Con un rango vocal mucho más amplio que lo que deja entrever, nos hace pensar que Scar ha sido limitado por guión.

Esteban Oliver, Zazu, es el contrapunto que Scar necesita. Cuidadoso de los cachorros, y a la vez, brutalmente directo en sus comentarios sarcásticos y punzantes dirigidos a Scar. Esteban Oliver expresa multitud de sentimientos que van de la felicidad, la inseguridad y el pavor impregnados en la marioneta animada de Zazu, el mayordomo real.

Los cinco actores llevan el peso de una obra en la que no entendí varias cosas, entre ellas porqué Timón habla con acento andaluz (desproporcionado, en algunos momentos) y porqué no se ha realizado mayor hincapié con algunos actores/actrices en el castellano.

Queda claro que el musical es un género en alza en nuestro país y que poco a poco ocupará permanentemente gran parte de la cartelera teatral (tal como podemos ver en Barcelona donde actualmente conviven más de siete espectáculos en cartel). Pero hemos de tener en cuenta que no todos los musicales son sensibles de realizarse en nuestras fronteras. No por motivos actorales, sino por que hay espectáculos que necesitan grandes espacios, grandes escenarios que puedan abarcar lo necesario para cada montaje y eso es lo que le falta a EL REY LEÓN.